Mientras el Comandante del Monitor peruano hacia todo humano esfuerzo para salvar à los náufragos de la *Esmeralda*, el de la nave chilena se encarnizaba contra los igualmente náufragos de la *Independencia*, que una desgracia imprevista, no él, habia puesto á su discrecion, asesinandolos bárbaramente cuando, acabada la lucha, solamente se esforzaban en salvar sus vidas del furor de las olas.

Despues de haber hecho fuego durante algun tiempo sobre los náufragos de la *Independencia* – hecho que no admite duda de ningun género (1) – la *Covadonga*, sea per temor de la próxima llegada del *Huáscar*, sea por las averías que le habia causado la artillería enemiga, emprendió nuevamente la interrumpida fuga, que fué en extremo lenta y penosa, y que su Comandante describe en los términos siguientes, en el parte oficial: «... Trabajando nuestra máquina con solo cinco libras de presion, y el buque haciendo mucha agua á causa de los balazos que recibió, crei.... Recalamos á Tocopilla, donde el buque recibió, con el auxilio de carpinteros enviados de tierra, las reparaciones mas urgentes, tapando los balazos á flor de agua, y proseguí al sur en la mañana del 24, tocando en Cobija á la 1, 1/2 donde recibimos al vapor del norte, que condujo al contador á Antofagasta y á los heridos, con la comision de verse con el General en jefe, para pedirle un vapor que fuera á encontrarnos, pues el buque no andaba mas *de dos millas*, y *seguia haciendo mucha agua.* »

Como evidentemente se deduce de esta relacion del Comandante de la *Covadonga*, este buque podia considerarse como

(1) En una relacion publicada por el periódico EL MERCURIO de Valparaiso, del 4 de Junio 1879, leemos: « Eran los 12,45 p. m. y todo habia concluido. La *Independencia* se recostaba por estribor, su gente caia al agua, sus botes se volcaban, la fusilería de la *Covadonga* hacía destrozos. »

perdido ántes que el enemigo decidiese embestirlo con el espolon: puesto que despues de aquel momento no sufrió ninguna nueva averia. Bastaba continuar persiguiendola como anteriormente, contentandose con molestarla con los cañones de á 70, que en mucho ó en poco no hubieran dejado de empeorar su situacion; y sin mas causa que las averías ya sufridas en su máquina y en su casco, por donde entraba libremente el agua – averías que la simple precipitacion en huir del enemigo hubiera ido siempre agravando – se hubiera ido necesariamente á pique mas ó ménos pronto. Si luego, el fortuito naufragio de la *Independencia*, ocurrido per mera desgracia, por una circunstancia accidental que no se puede tampoco achacar á su Comandante, y completamente estraña á la accion de la *Covadonga*, permitió que ésta se pudiese salvar á duras penas, ésto no quiere decir que hubiese obtenido una victoria. Hay que notar entre otras cosas, que la *Independencia* no habia recibido durante la *carrera* de la *Covadonga* impropiamente llamada combate, mas que dos ò tres proyectiles inofensivos; y que su numerosa tripulacion no sufrió mas que muy pequeñas pérdidas, y estas, en su mayor parte, despues del naufragio del buque. Antes de este momento, solo habia que deplorar un muerto y tres heridos, hechos por la mosqueteria de la *Covadonga* en el instante en que la *Independencia*, disponiendose a embestirla con su espolon, encallara en la roca submarina. Estos particulares los hemos obtenido directamente de personas dignas de todo crédito, que se encontraban á bordo de la *Independencia*, si bien no formasen parte de su dotacion.

Sin embargo Chile celebró semejante acontecimiento, como la mas espléndida victoria *de cuantas fueron conseguidas en el reino de los mares, desde la creacion del mundo.*

De carácter esencialmente fanfarron, el pueblo chileno sentia la necesidad de celebrar una clamorosa victoria, que cubriese

ante él, y ante el mundo la impericia desplegada por su escuadra en los 45 dias trascurridos desde su entrada en campaña, durante los cuales no supo hacer mas que enfurecerse contra pueblecillos indefensos, y llegar tarde, despues de 43 dias, donde habria podido y debido llegar en ménos de una semana – al Callao. Ardia del deseo de proclamarse grande, de crearse héroes chilenos; y festejó como victoria chilena una desventura del enemigo, de la cual fué el caso único autor, y cuyos únicos resultados fueron el dejar á medias la derrota sufrida por sus armas.

Los Comandantes de la *Esmeralda* y de la *Covadonga* fueron proclamados en Chile los mas grandes Capitanes del universo, y los marinos chilenos, en general, los primeros combatientes de los mares.

En el órden del dia, leido el 29 de Mayo, á las tripulaciones de los diversos buques de la escuadra chilena, se decia: « La *Esmeralda* fué echada á pique con la gloria con que vivió siempre....(1). La *Independencia ha sido completamente destruida* (sin decir por quien y como), y la *Covadonga* ha podido retirarse en direccion á Antofagasta. »

El periódico *La Patria* de Valparaiso llamaba el encuentro del 21 de Mayo « *el mas heroico combate naval que registre la historia universal.* » Igual lenguaje, poco mas ó ménos, tenian todos los demas periódicos chilenos.

Catorce Diputados chilenos presentaban solicitamente á la Cámara el 1° de Junio, un proyecto de ley para recompensas á

(1) Que la *Esmeralda* pereciese gloriosamente, nadie lo pondrá en duda, pero que hubiese siempre vivido gloriosamente, como aseguraba el almirante chileno Williams, es muy cuestionable. Durante los largos años de su vida, hasta la víspera de su combate con el *Huáscar*, la *Esmeralda* no registraba en su historia mas que un solo hecho digno de mencion: la captura del *Aviso* español *Covadonga*, victima de una traicion; y ciertamente ninguno afirmará que este hecho sea glorioso.

los combatientes de la *Esmeralda* y de la *Covadonga*, en el cual entre otras cosas se lee: « El combate de 21 de Mayo en Iquique, de los buques *Esmeralda* y *Covadonga* con los blindados peruanos *Huáscar* é *Independencia*, es un hecho de armas sin precedentes en nuestra historia (!), por la heroicidad de los que sucumbieron como mártires de la patria, y la serenidad, valor y pericia de los que sobrevivieron y triunfaron en la mas terrible y desigual de las luchas. La goleta *Covadonga*, hábil é intrèpidamente dirijida por sus jefes, luchó con la fragata acorazada *Independencia*, y consiguió hacerla encallar y hundirla en las aguas de la costa peruana. Actos tan heroicos serviran de ejemplo á las generaciones venideras.... »

El historiador chileno Barros-Arana dice á su vez: « El combate de Iquique produjo una profunda impresion en todo el mundo. La prensa de Europa y de América no hallaba palabras bastante ardientes para pintar el heroísmo de los chilenos (1). » Respondan por nosotros todos los lectores de periódicos, del antiguo y del Nuevo Mundo, si leyeron jamas algo sobre el particular, aparte de algun pomposo articulo de orígen chileno.

Habiendo sucedido en la segunda embestida dada por el *Huáscar* á la *Esmeralda*, que el Comandante y un sargento de ésta cayesen de resultas del choque sobre el puente de aquel, (donde fueron muertos por los marineros cerca de los cuales cayeran, ántes que el Comandante del *Huáscar* pudiera impedirlo) los chilenos pretendieron que no habian cáido, sino saltado al abordaje (2). Y no contentos con ésto, añadieron ademas, que en

(1) *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 95.

(2) En su cualidad de *monitor*, el *Huáscar* era tan bajo que (excepto la torre) se elevaba pocas *pulgadas* sobre la superficie del agua: nada mas fácil de consiguiente que, perdido el equilibrio á consecuencia del violento choque sufrido por la *Esmeralda* á la embestida del *Huáscar*, se precipitase el Comandante desde el puente de mando donde se encontraba con el

el momento en que la *Esmeralda* se fué á pique, al recibir la tercera embestida del *Huáscar*, su tripulacion se hallaba toda preparada para correr tambien ella al abordaje, siguiendo el ejemplo de su difunto Comandante, y que solamente la celeridad con que se sumergiera su propio buque les impidió cumplir semejante propósito. Para saber cual dósis de verdad haya en ésto, basta recordar que los náufragos de la *Esmeralda*, si bien recogidos casi instantáneamente por las chalupas del *Huáscar*, se encontraban en su mayor parte *completamente desnudos;* lo que prueba que se desnudaron ántes de recibir la tercera y última embestida del *Huáscar;* y no es ciertamente en semejante estado *adamítico* que se va al abordaje de un buque enemigo. Todos saben por el contrario que en tales cásos, eso quiere decir prepararse á salvar la piel, y no á combatir. ¡ Hé aquí unos héroes de nuevo cuño!

Basten al lector estos pocos ejemplos, para hacerse una idea, á lo ménos aproximada, de las extravagantes baladronadas y petulancia chilenas.

Independientemente de esto, la fortuita pérdida de la *Independencia* fué, sin embargo, un verdadero desastre para el Perú, cuya escuadra, tan mezquina ya de frente á la del enemigo, se encontró reducida despues de este desgraciado acontecimiento á tan mínimas proporciones, que ya no le era posible, á pesar del valor y ardimiento de sus Capitanes, el medirse con aquella; y bajo este punto de vista, los chilenos tenian sobrado motivo para alegrarse y hacer fiesta.

Habiendo quedado solo el *Huáscar* contra los dos formida-

sargento que le fué compañero de infortunio. Y que realmente las cosas pasaron de este modo, lo sabemos por una persona tan distinguida como considerada (A. Y. de C.) que lo oyó de los mismos labios del ilustre Comandante del *Huáscar*, M. Grau.

bles blindados chilenos, *Lord Cochrane* y *Blanco Encalada* (sin contar la numerosa escuadra de buques de madera de Chile, para contraponerla con la ventaja de cuatro contra dos á las dos corbetas tambien de madera del Perú), su accion y su existencia misma no podian ser sino muy limitadas. Uno contra dos en número, y apénas en razon de uno contra tres como potencia, relativamente á cada una de las acorazadas enemigas, el *Huáscar*, sea para las dos, sea para cada una de ellas aisladamente, no podia ser mas que un enemigo poco temible, un simple juguete, que en nada debia impedir ó contrastar su poderosa accion, y del cual se hubieran podido y debido desembarazar siempre que quisieran. (1)

Sin embargo no fué así.

Comenzando desde el 22 de Mayo, el *Huáscar* no permaneció inactivo un solo momento. A veces acompañado por la corbeta *Union*, muy á menudo solo, él desempeñaba merced á su valerosa y bien dirigida actividad, todas las funciones de una numerosa escuadra. Convoyaba felizmente los trasportes peruanos cargados de soldados, de armas y de vituallas: visitaba á saltos, hoy uno, mañana el otro, todos los puertos y radas de Chile hasta Valparaiso, sin causar daño alguno á sus poblaciones indefensas, que habria podido destruir, por poco que hubiera querido seguir el odioso ejemplo dado por el enemigo:

(1) Para mayor inteligencia de cuanto se ha dicho repetimos los siguientes datos:

Monitor *Huáscar* (peruano) dos cañones de à 300, situados en una torre giratoria – 1130 toneladas de capacidad – 300 caballos de fuerza – coraza de pulgadas 4 1/2 en el centro, y solamente de 2 1/2 en sus extremos – coraza de la torre pulgadas *cinco y media* – construido el año 1865.

Acorazada *Lord Cochrane* (chilena) seis cañones de á 300, de los mejores tipos modernos – 2032 toneladas de capacidad – 1000 caballos de fuerza – coraza de *nueve* pulgadas – doble hélice – construida el año 1874.

Acorazada *Blanco Encalada* (chilena) exactamente igual á la anterior.

aparecia y reaparecia continuamente en la rada de Antofagasta, donde se encontraba el cuartel general del ejército chileno, ora para volver rapidamente atrás, despues de haber observado diligentemente lo que se hacia, ora para empeñar un breve combate con las baterías de tierra y con los buques enemigos allí anclados: atravesaba incesántemente el mar, ora al Norte, ora al Sur, dando la caza á los trasportes de guerra del enemigo, y manteniendo en una continua ansiedad su comercio de cabotaje.

En el mes de Julio la actividad del *Huáscar* fué verdaderamente tan vertiginosa como feliz.

El *diez* de dicho mes entra como un rayo en el puerto de Iquique, que bloqueaban la corbeta chilena *Magallanes* y el trasporte armado *Matias Cousiño;* se lanza contra este último que captura, y en la imposibilidad de llevarselo consigo por la proximidad de la escuadra enemiga, determina echarlo á pique. Pero noble y generoso siempre, el Comandante del *Huáscar*, repugnandole derramar una sangre que puede economizar, aun enemiga, da órden á la tripulacion del buque condenado de salvarse en sus embarcaciones. Esta órden habia sido ya ejecutada á mitad, cuando aparecieron las acorazadas chilenas, contra las cuales el pequeño *Huáscar* no podia luchar sin desventaja; y dejando libre al *Matias Cousiño* se retira velozmente, no sin intentar, al pasar, una embestida con su espolon contra la *Magallanes*, que pudo salvarse á duras penas (1); siendo así que

(1) Julio 10 – « La *Magallanes* y el trasporte armado *Matias Cousiño* sostenian el bloqueo de Iquique, cuando les cayó encima el *Huáscar*. Tomó éste al *Matias*, al que por magnanimidad no quizo echar á pique, prefiriendo esperar á que la gente se salvase en los botes. En el intérvalo presentase el *Cochrane*, y el *Huáscar* tiene que abandonar el campo. La *Magallanes* salvó apénas de ser espoloneada por el *Huáscar*. »

El Ferrocarril, periódico de Santiago de Chile, 14 de Febrero de 1881. – Reseña retrospectiva de la guerra.

fué unicamente por un acto de generosidad que Chile no perdiò el *Cousiño*.

Pasan once dias, y el 21 de Julio el *Huáscar* entra en el puerto chileno de Carrizal, se apodera de tres barcos chilenos cargados de mercancias chilenas, metales y carbon, y embarcando en ellos una tripulacion peruana, los envia al Callao.

Pasan dos dias mas, y el 23 el *Huáscar* captura en alta mar el mejor trasporte chileno, el *Rimac*, que llevaba á su bordo tres compañías de caballeria enemiga (300 hombres) con muchas vituallas y una gruesa suma de dinero. El *Rimac* era trasporte armado.

El *Huáscar* se convirtió en poco tiempo en una dolorosa pesadilla para los capitanes chilenos.

El terror que rodeaba su nombre contuvo las superiores fuerzas del enemigo, mientras procuraba plena libertad de accion á las de su país.

Las fuertes acorazadas chilenas se habian convertido, por decir así, en una simple escolta de honor del atleta peruano: andando continuamente adelante y atrás, con el inútil gasto de tiempo y de carbon, y llegando siempre tarde tras él, unicamente alcanzaban siempre á ver perderse de lejos en el horizonte su columna de humo, y á recoger las noticias de sus últimas proezas.

No era por cierto mejor la situacion del ejército. Mientras la escuadra se esforzaba miserablemente en la mas inútil de las persecuciones contra el *Huáscar*, la mas completa inactividad consumia el relativamente fuerte ejército chileno concentrado en Antofagasta, para efectuar un desembarco en el territorio peruano. El temor esparcido por la maravillosa actividad del *Huáscar*, lo tenia inmóvil sobre los inhospitalarios escollos del desierto de Atacama; del cual no osaba alejarse, mientras podia temer una sorpresa, sea en la corta travesía por

mar hasta llegar al punto de desembarco, sea durante ó despues del desembarco mismo: – presentandose terrible, principalmente, la posible eventualidad de que pudiese impedir su abastecimiento ó su reembarque, si las circunstancias lo hicieran necesario.

El historiador chileno Barros-Arana, que como hemos dicho, se halla muy al corriente de cuanto se hace y de cuanto se piensa en las altas esferas gubernativas de Chile, escribe: « Antes de abrir la campaña terrestre convenia aniquilar el poder naval del Perú, ó á lo ménos destruir el monitor *Huáscar* que le daba vida: en Santiago, en los consejos de gobierno, se habia resuelto esto mismo (1). »

Por mas extraño é increible que parezca, es un hecho que no admite duda: Chile tenia miedo al *Huáscar*.

Chile que, ademas de su numerosa escuadra de madera, tenia á su disposicion dos fuertes acorazadas, cada una de las cuales era un formidable coloso relativamente al modesto monitor peruano, se dejó imponer y atemorizar por este último hasta el extremo de paralizar completamente la accion de sus tropas; de aquellas tropas que cuidadosamente habia preparado ántes de la declaracion de guerra, para lanzarlas como una avalancha irresistible sobre el territorio enemigo, y que despues de cuatro meses de incalificable inaccion permanecian todavia inmóviles, como atacadas de catalépsia, en el mismo lugar donde se encontraban el primer dia, dando tiempo al Perú de organizar la defensa de su territorio, y comprometiendo de consiguiente el éxito de una campaña, desde tanto tiempo y con tanto estudio preparada.

No obstante el exagerado amor propio nacional, ó caracteristica presuncion, por la cual el chileno se cree el primer bipedo

(1) *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 130.

de la creacion, y considera como excelente cuanto es producto de mano ó mente chilena, ó que unicamente lleva el timbre patrio, el pueblo chileno supo comprender cuan deshonroso fuese ésto para su país; y varias veces se levantó tumultuosamente, censurando la conducta del Gobierno y de la escuadra, que tan inepta se mostraba ante un enemigo tan escaso de fuerzas.

El mismo historiador citado, que mejor podria llamarse *apologista* de Chile, no puede dispensarse – ¡él tan chileno! – de decir sobre este particular: « Las correrías que hacian impunemente las naves peruanas, la ineficacia de la accion de los buques chilenos, y sobre todo la pérdida del trasporte *Rimac*, habian producido en Chile cierto descontento.... Acusábase al Gobierno de no dar á las operaciones de la guerra una direccion mas enérgica y mas activa, y á los jefes de la escuadra de poco vigor ó de poca fortuna en la persecucion de las naves peruanas. Esta situacion de los espíritus, expresada con franqueza, dió lugar á que en el Perú se creyera, y se repitiese en el extranjero, que la tranquilidad incontrastable y tradicional de Chile, iba á desaparecer bajo el peso de una tremenda conmocion (1). »

Diga lo que quiera el señor Barros-Arana, el descontento manifestado por el pueblo chileno fué tal, que se necesitó recurrir á las armas para calmarlo, principalmente en Santiago, donde se derramó bastante sangre en la tarde del 30 de Julio; y ciertamente, la *tremenda conmocion* de que él habla no se hubiera hecho esperar largo tiempo, si la oligarquía chilena no hubiese sido tan fuerte y robusta dentro de su país.

No obstante las exigencias populares, el Gobierno y los directores de la guerra siguieron firmes en su propósito de no mover el ejército de Antofagasta, de no aventurarlo en empresa alguna, mientras existiese el *Huáscar* en poder del Perú: y

(1) Barros-Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 126 y 127.

puesto que algun esfuerzo debia de todos modos hacerse para salir de una situacion tan difícil, por no decir ridícula, se tomó la resolucion de exhonerar á la escuadra de todo servicio, para dedicarla exclusivamente á dar la caza al monitor peruano.

El 5 de Agosto fué, pues, levantado el bloqueo de Iquique, único servicio que hasta entónces prestára la escuadra chilena; la cual se reunió toda en el puerto de Antofagasta, para prepararse á la gran victoria contra el terrible y espantoso enemigo... ¡contra el pequeño *Huáscar!*

El 12 del mismo mes de Agosto se hicieron tambien notables cambios, tanto en el mando de los principales buques, como en el mando en jefe de la escuadra; y encontrandose toda ella pronta, zarpó compacta á la *gloriosa empresa* (1).

De consiguiente, hé aqui toda la relativamente formidable potencia naval de Chile, dos acorazadas con 12 cañones de á 300, cuatro barcos de madera con 39 cañones de á 150, 70 y 40, y cinco ó seis trasportes armados con cañones Krupp de

(1) « Limpiáronse perfectamente los fondos de los buques, repararonse sus máquinas, dotando á algunas de ellas de nuevos y mejores calderos, completaronse su armamento y sus tripulaciones, y se introdujeron en todos los detalles de la organizacion naval las reformas que la experiencia de seis meses de infructuosa campaña (contando desde la famosa ocupacion de Antofagasta, 12 de Febrero) parecia aconsejar. El Gobierno, ademas, acababa de comprar ó de tomar en arriendo algunos vapores cómodos y espaciosos para hacerlos servir de trasportes; y todos ellos fueron armados de poderosa artillería.... En esa misma época, el Almirante Williams Rebolledo, cuya salud estaba debilitada y cuyo espíritu se sentia fatigado por el ningun éxito de las operaciones navales, dejò el mando de la escuadra. Su puesto fué confiado al capitan de navío D. Galvarino Riberos, marino antiguo que á causa de sus enfermedades estaba separado del servicio, y que ahora volvia á él lleno de enerjía y de resolucion. Riberos debia mandar en persona una de las fragatas encorazadas, la *Blanco Encalada:* la comandancia de la *Cochrane* fué dada al capitan D. Juan José Latorre... »
BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico,* pag. 129 y 130.

grueso calibro, *lanzarse animosa* contra un enemigo que no era mas que un pequeño monitor.... el *Huáscar;* el cual no tenia mas que dos cañones de á 300, una débil coraza gradual de dos pulgadas y media á cuatro y media, y una máquina de la fuerza de 300 caballos. No hacemos aqui mencion de las dos corbetas de madera del Perú; porqué, como hemos dicho anteriormente, todo este aparato de Chile no era mas que contra el *Huáscar:* las dos corbetas en cuestion, eran miradas con el mayor desprecio por los blindados chilenos, los cuales *se creian suficientes* para medirse con ellas en todo tiempo, sin temor ni miedo alguno, y ciertamente no sin razon, pues sus pequeños cañones de á 70 y 40 eran completamente inofensivos contra sus sólidas corazas de *nueve* pulgadas.

Esta exposicion tiene toda la apariencia de una broma, parodia ó trivial exegeracion, hija de la parcialidad la mas apasionada; y sin embargo no es mas que la verdad lisa y llana, de la cual no es difícil encontrar la explicacion. El Perú, casi sin marina, tenia marinos valerosos é inteligentes que sabian sacar todo el partido posible de los débiles y mezquinos elementos puestos á su disposicion; mientras que Chile, con una magnífica marina, que en otras manos hubiera sido poderosísima, carecia completamente de buenos marinos.

Los gobernantes de Chile, inteligentes, sagaces y excelentes calculadores, quedaron plenamente convencidos de ésto desde el principio de la guerra. Comprendieron á tiempo, que no podian calcular gran cosa sobre sus blindados, cuya adquisicion habia costado tantos sacrificios al pais, mientras el Perú tuviese en el mar un solo cañon capaz de perforar sus corazas: comprendieron que, solamente favorecidos por una inmensa superioridad de fuerzas y de número, hubieran conseguido sus tímidos é inexpertos marinos apoderarse del débil monitor peruano, ó destruirlo; y guiados por los sanos consejos que les diera el

maduro exámen de los hechos y de sus causas, adoptaron las prudentes medidas que hemos referido.

Para probar prácticamente la poca confianza que inspirára al Gobierno de Chile su escuadra, bastan dos de los hechos ya narrados, por poco que nos queramos fijar en su verdadero valor. 1° El haber mantenido inactivo el ejército que tenia preparado en Antofagasta para el ataque, desde ántes de la declaracion de guerra, en tanto que el Perú poseyó el *Huáscar:* mientras convenia á sus mas vitales intereses acelerar las operaciones de la campaña, y efectuar lo mas pronto posible la proyectada invasion del territorio enemigo, tanto para no exponerse á agotar sin fruto sus escasos recursos, que á duras penas sostenian los considerables gastos de la guerra, cuanto para no dar tiempo al Perú de armarse y ponerse en condicion de oponerle mas tarde una resistencia, que en un principio se tenia la completa seguridad de no encontrar; circunstancia que, como sabemos, fué precisamente la que decidió á Chile á romper tan precipitadamente la paz con el Perú. – 2° El haber levantado el bloqueo de Iquique, que tanta importancia tenia en la guerra, tanto para privar al Perú de las considerables sumas que hubiera producido la exportacion del salitre, cuanto para reservarselas para sí mismo, para cuando se apoderaria de dicha localidad; y todo ésto, sin mas objeto que el de aumentar la fuerza y el número de los buques que debian dar la caza al *Huáscar*, contra el cual hubiera sido mas que suficiente una sola de las acorazadas chilenas.

Ademas: que el Gobierno chileno tuviese sobrado motivo para desconfiar de su escuadra, lo prueba abundantemente la indudable incapacidad é insuficiencia demostrada por esta última desde el principio de la campaña; ó sea por cuatro meses consecutivos, durante los cuales no supo hacer mas que consumar carbon, incendiar los pequeños puertos indefensos del Perú, y

perder una *corbeta* en una sorpresa del enemigo que debia ser, y le faltó poco para que no fuese una verdadera derrota para Chile, de la cual lo salvó solamente la ciega casualidad; pues, como es notorio, el naufragio del blindado peruano *Independencia* fué meramente accidental y fortuito.

Desde que el *Huáscar* se dió á la mar, 16 de Mayo, hasta la época á que nos referimos, primeros de Agosto, y despues, hasta el mes de Octubre, los trasportes de guerra del Perú surcaron libremente el Pacífico, sin que jamas uno de ellos cayese en poder de la formidable y numerosa escuadra chilena. Viajando continuamente del Callao á Arica, y de Arica á Pisagua y á Iquique, escoltados por el *Huáscar* y por las dos pequeñas corbetas de madera, los barcos peruanos trasportaron sin descanso todo el armamento para el ejército de Bolivia, y todos los materiales de guerra necesarios para la fortificacion de Arica; movilizaron y abastecieron el ejército del Perú, y jamas uno solo, repetimos, fué capturado por la numerosa escuadra chilena, la cual llegaba siempre tarde detrás de ellos, á pesar de que no ignorase que uno solo fuese el puerto de salida, y uno tambien el de arribo de aquellos; de manera que, bastaba que ella se hubiese sabido mantener en observacion delante de uno de dichos puertos, *Callao* y *Arica*, para impedir todo movimientos á dichos trasportes ó capturarlos.

Y ésto no hubiera sido tampoco un obstáculo á otros servicios, la caza del *Huáscar* inclusive; pues el número y la fuerza de sus naves le permitian dividirse en varias secciones, cada una de las cuales hubiera sido indudablemente superior á toda la escuadra peruana, sobre todo las dos secciones principales compuestas de los blindados *Blanco Encalada* y *Lord Cochrane*, separadamente, contra cada una de las cuales toda la escuadra peruana, reunida, no hubiera presentado mas que un contingente bastante inferior de fuerzas.